

COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLOGÍA



Editora responsable: Dora Ivniskey

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: nkreiman@arnet.com.ar

doraiv@hotmail.com

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 13

Marzo de 2007

SUMARIO

Experiencias parapsicológicas de un científico

José Feola

La nueva parapsicología, el superado escepticismo

Naum Kreiman

La Parapsicología y los Físicos

R. A. McConnell

Ciencia y Educación

Revistas recibidas

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

Experiencias parapsicológicas de un científico

Por JOSÉ MARÍA FEOLA

El Dr. José María Feola¹ ha reunido en un libro inédito “*Scientist and Psychic*” los relatos de las experiencias paranormales que ha tenido desde la infancia. Es un aporte valioso por tratarse de observaciones hechas sobre sí mismo con la sensibilidad de un psíquico y el rigor de un científico. Gentilmente nos ha hecho llegar una versión en castellano de algunos de los capítulos más relevantes, que iremos dando a conocer en estas páginas. La Editora.

¹ Para una semblanza del autor, ver “Comunicaciones de Parapsicología” N° 9, marzo 2006, página 3.

INTRODUCCIÓN

Desde mis primeros años en la Universidad de La Plata, 1944 y siguientes, había un libro muy popular y muy bueno sobre Trabajos Prácticos de Física. Lo habían escrito los ingenieros José S. Fernández y Ernesto Galloni, a quienes iba a conocer unos pocos años después. El ingeniero Fernández tuvo una actuación destacada en los comienzos de la parapsicología en la Argentina, como ha detallado la doctora Dora Ivinsky en Comunicaciones de Parapsicología, Sept. de 2004.

Poco tengo que agregar, excepto que lo conocí cuando ya estaba retirado y me invitó a tomar el té en su casa donde conocí a su esposa quien era una dotada de considerable talento. De todo lo que me dijo esa noche, más o menos 90% fue acertado. Lo más notable fue su predicción de que viajaría al norte, a un lugar con mucha nieve (no pudo precisarlo) en viaje de estudios y perfeccionamiento. Cuando ella hizo esta profecía, yo no tenía idea de viajar y menos a un lugar con mucha nieve. Sin embargo, en 1959 obtuve una beca y fui a parar a Rochester, New York. La primera nevada allí resultó la segunda en la historia por la acumulación de nieve. Un gran espectáculo. Nunca más la ví, ni tampoco al ingeniero Fernández, quien era un espiritista convencido y sin dudas.

Al ingeniero Galloni lo conocí en la Comisión Nacional de Energía Atómica de donde era Director. Yo entonces trabajaba en la sección de protección contra las radiaciones ionizantes. Cuando necesitaron un ayudante de trabajos prácticos de física en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, allí fui a suplementar mi sueldo. Algún tiempo después, el ingeniero Galloni me llevó a su cátedra como jefe de trabajos prácticos. Solíamos conversar de investigación psíquica, de apariciones y de espiritismo. Galloni nunca creyó en espíritus y en esto estaba distante del pensamiento del ingeniero Fernández, a quien trataba con todo el respeto que éste merecía. Fue con el ingeniero Galloni que usábamos a menudo la palabra macaneador. Aunque en general la palabra se usa en un tono ligero, pienso que algunos macaneadores son muy peligrosos y más aun si los encontramos en el terreno científico. Por ejemplo, cuando se anunció la obtención de procesos de fisión nuclear a temperatura ambiente, el ingeniero Galloni y yo inmediatamente dijimos “esos son unos macaneadores.” Y así fue, pero costó esfuerzos y dinero demostrarlo.

Por lo que hace a mis experiencias personales, el lector se preguntará, “Este Feola, ¿será un macaneador?” Por supuesto, los que conocieron al profesor Kreiman y conocen a la editora, doctora Dora Ivinsky, tienen una garantía de que no soy un macaneador ni mucho menos. Lo cierto es que con una vida llena de experiencias psíquicas cuesta convencerse de que haya alguien con tantas y tantos otros con muy pocas o ninguna. Pero lo mismo sucede en otros campos, como la música, por ejemplo. Mozart tocaba el piano y el violín desde muy pequeño, y componía desde niño. Y dejó cientos de perfectas composiciones antes de su prematura muerte a los treinta y cinco años.

Mi objetivo es presentar experiencias espontáneas y algunas experimentales para que el lector observe cuidadosamente lo que sucede a su alrededor y quizás se atreva a experimentar por sí mismo. Y siempre recuerden lo que decía Leonardo da Vinci: “Saper vedere.” Saber ver.

En cuanto a los macaneadores... siempre los hubo y los seguirá habiendo, desde premios Nóbel hacia abajo. Desde los que pintan ratones para hacer creer en mutaciones que no existen hasta los que apoyan “teorías” físicas de entidades ficticias imposible de demostrar.

UN RELOJ EN EL ROPERO

El hecho de que casi me morí antes de nacer puede que tenga algo que ver con mi vida, con mi curiosidad acerca de todo lo que se relaciona con la muerte, con mis experiencias psíquicas. Al menos, algunos científicos creen que cualquier trauma asociado con la vida prenatal o durante el parto puede ser causa de la ansiedad de la muerte más tarde en la vida. Yo fui la víctima de ambas circunstancias: mi madre se cayó de una escalera justo una semana antes de mi

entrada a este mundo, y mi nacimiento fue muy difícil. Mi madre no pudo tener más hijos después de esto. Nací en Buenos Aires, Argentina, el domingo 30 de Mayo de 1926 a las nueve y media de la mañana.

Cuando tuve seis meses, nos mudamos a *25 de Mayo*, en la Provincia de Buenos Aires, donde vivía la mayor parte de la familia. No recuerdo mucho de mis dos primeros años, excepto por una foto que me tomaron para mi primer cumpleaños, un pequeño con grandes ojos castaños, parado apoyándome en una mesa, mirando al fotógrafo o a mi madre, quienes trataban de obtener una buena pose de su hermoso niño para la posteridad.

Cuando tuve más o menos dos años de edad, mis padres compraron una casa cuya dueña, una viuda entrada en años, había muerto unos meses antes. En esta casa tuve mi primera experiencia psíquica a los tres años. Estaba acostado en mi cama, al costado de la cama de mis padres, cuando escuché el tictac de lo que yo pensé era un reloj. Se lo dije a mi madre en mi incipiente lenguaje y que yo lo quería. Al principio mi madre no lo oía pero después de un momento lo escuchó claramente. Entonces decidió mirar. Fue hasta el cajón, lo abrió y examinó cuidadosamente todo lo que había allí, pero no encontró ningún reloj. Como el tictac aun se oía, examinó todas las prendas colgadas en el ropero. Pero no encontró ningún reloj.

Mi madre decidió esperar hasta que llegara mi padre para preguntarle sobre el misterioso tictac. Mi padre -José- trabajaba como peluquero con su hermano Víctor, y por lo general en aquel pequeño pueblo trabajaban hasta medianoche los días sábado. Cuando mi padre volvió y escuchó lo del reloj, se sorprendió mucho, porque el único reloj en la familia era un viejo Longines que él llevaba consigo. Unos pocos días después un tío del lado de mi padre falleció de un ataque al corazón.

Después de esta temprana experiencia, hubo muchos incidentes relacionados con el extraño tictac, a veces conectado con una muerte en la familia, pero siempre pareciendo indicar la presencia de alguna clase de fuerza psíquica.

Hubo otra muy extraña ocurrencia en nuestra casa. Mi madre había estado preocupada acerca de haber comprado la casa porque había sido vendida por uno de los legatarios de la viuda muerta y había algunos problemas legales. El precio había sido sorprendentemente bajo.

Una noche, unas pocas semanas después del incidente del reloj, mi madre vio, saliendo por debajo del mismo ropero, la figura de una bien parecida señora mayor vestida con una bata. Mi madre nunca la había visto antes y se sorprendió con su presencia, pero no se asustó. La aparición se acercó a la cama y, parada enfrente a mi madre, le dijo: “No se asuste, y no se preocupe acerca de la casa, porque usted no tiene la culpa de lo que está pasando.” Entonces se volvió y desapareció debajo del ropero.

Al día siguiente, mi madre decidió hablar con Mariana, una vecina que vivía justo cruzando la calle y que era muy psíquica. “¡Pero Valentina, esa es Luisa, la mujer que era propietaria de la casa!” ¡Resultó que Mariana también había visto la aparición esa misma noche!

En 1930, cuando tenía cuatro años, nos mudamos a otra casa en el centro, enfrente de la plaza principal de *25 de Mayo*, la hermosa Plaza Mitre, nombrada por Bartolomé Mitre, un ex-Presidente, general, hombre de letras, y fundador de *La Nación*, uno de los diarios más importantes del país. En esta casa iba a vivir hasta que tuve doce años. Mi padre había vendido la casa vieja y con ese dinero instaló la mejor peluquería del pueblo, con cinco sillones nuevos que se movían hacia arriba y hacia abajo, y podían rotar y pararse en cualquier ángulo, y espejos que cubrían las paredes casi hasta el cielorraso. El salón era rectangular, de unos ocho metros de largo por seis de ancho. La entrada principal estaba en el medio, con dos grandes ventanas a ambos lados. Otra puerta, opuesta a la entrada principal, daba acceso a la vivienda. Tres de los sillones estaban en el lado más largo, y los otros dos en ángulo recto en el lado más corto del salón. Había un lavatorio, y una brillante máquina del tamaño de un hombre donde se calentaban las toallas para dar fomentos a los clientes de piel delicada, o a quienes deseaban un masaje facial. El piso era de madera dura, mantenido impecable por uno de los aprendices. La única entrada a la vivienda era a través de la peluquería. El dormitorio de mis padres estaba adyacente al salón, el mío estaba al lado, y ambos se abrían a una galería. Teníamos un solo baño, no

cubierto por la galería, y al lado había un cuarto más pequeño, y después una gran cocina con puertas al patio del frente y al de atrás. No teníamos ni calefacción ni aire acondicionado, teníamos que manejarnos con un brasero en invierno y con ventiladores en el verano.

En invierno, por su tamaño y calor, la cocina era nuestro cuarto de familia. Mi padre, durante todo este período, leía mucho, especialmente filosofía. Los libros de Nietzsche eran sus favoritos, él siempre citaba de *Así Hablaba Zaratustra*, y de *Ecce Homo*. Marx, Engels y Kropotkin eran también parte de la biblioteca, y frecuentes tópicos de sus conversaciones con un pequeño círculo de amigos. La cocina era el salón de los pobres, los soñadores de utopías y sociedades ideales que nunca llegaron a existir. Yo nunca fui excluido de esas reuniones, oportunidades por las cuales siempre estuve agradecido.

El tictac del reloj vino de vuelta en la cocina, y de nuevo yo fui el primero en oírlo. Pero ahora todos los presentes lo escuchaban igualmente. Como había algunas cucarachas en la cocina, la posibilidad de que ellas crearan el sonido tenía que ser excluida. Chequeamos cada centímetro cuadrado de la pared de donde provenía el tictac, pero no encontramos ningún insecto. Lo que es más, continuábamos escuchando el tictac mientras buscábamos cucarachas. En un momento determinado, el sonido parecía provenir de varios puntos de la pared al mismo tiempo, pareciendo sincronizados. Dos semanas después, el tío Antonio de mi padre, falleció, un hecho que está aún fresco en mi memoria, pues tenía mucho afecto por mi tío abuelo. Don Antonio fue la primera persona muerta que vi en mi vida. Estaba acostado de espaldas sobre una mesa, antes de que lo pusieran en su ataúd. Vestido con un traje negro, camisa blanca, y un moño de cinta azul. Me quedé parado a su lado por un largo tiempo, esperando a que se despertara, pero no, no lo hizo. Pensé, así que esto es la muerte, dormir sin despertar.

Cuando tenía ocho años, algo realmente notable ocurrió cuando estaba solo en la cocina con mi padre. Él estaba sentado a la mesa con un libro, y yo lo interrumpí con varias preguntas filosóficas raras para un niño de esa edad. Mi padre me explicó lo que pudo o lo que había leído. Él no era religioso, y aunque sabía bastante del espiritismo, tampoco creía en los espíritus. Conversamos un rato cuando en un momento de silencio escuchamos un fuerte ruido sobre nuestras cabezas, como si un pesado ladrillo hubiese caído sobre el techo. Salimos inmediatamente a investigar y yo subí rápidamente al techo. No encontré nada más que silencio y la tranquila paz de una noche de luna.

Siendo un niño precoz, había empezado a leer a los cinco años, y siempre leía todo lo que caía al alcance de mis manos. Después de esta ocurrencia, leí todo lo que pude encontrar en la biblioteca pública sobre espíritus y temas relacionados. Para el fin de mis nueve años había leído dos de los libros de Allan Kardec y varios libros sobre magia y brujería.

Mientras leía Allan Kardec, mi abuela materna, doña Laurentina, vino a visitarnos desde su casa en Buenos Aires. A veces se quedaba con nosotros por dos o tres meses. Estábamos durmiendo en el mismo dormitorio cuando tuve una experiencia poco común. Vi, en la oscuridad del cuarto, un par de ojos amarillos mirándome y acercándose hacia mí. Grité y mi abuela trató de calmarme diciendo que ella no había visto nada.

Con estos fundamentos, mis convicciones sobre fenómenos psíquicos se hicieron cada vez más fuertes así que tuve más experiencias y empecé a coleccionar información de mi abuela materna y de mi abuelo paterno. En efecto, ahora veo que desde mi niñez mi certeza sobre la existencia de fenómenos paranormales ha permanecido firme a pesar de mi entrenamiento y educación en el campo de la ciencia.

El testimonio de personas de mi confianza agregó mucho a mis experiencias tempranas, y más tarde en mi vida contribuyó a aumentar mi confianza de que, con persistencia, uno puede conseguir que por lo menos algunos de estos fenómenos ocurran bajo bien controladas condiciones.

DE ANTAÑO

Todavía recuerdo esas noches silenciosas del invierno cuando nos sentábamos en círculo y esperábamos que la voz de mi abuela interrumpiera el monótono crepitar de los leños en la vieja estufa y nos transportara con sus memorias a un mundo de ilusiones, leyendas, y seres que se habían ido.

“Sí, yo sé que ustedes no creen en esas cosas, y ustedes no tendrían el coraje de verlas tampoco”. Este desafío inició una breve discusión, terminada por su continuación.

“Solíamos vivir en lo que es hoy día la Estancia Santa Clara, que había sido la escena de muchas masacres de indios. Por la noche era necesario cuidar nuestro ganado que manteníamos en el corral, y también mirar animales de vecinos para que no vinieran a comer nuestros granos. Para esta vigilia, todos en la familia tomaban turnos.

“Una noche cuando mi hijo Pepe y yo estábamos de guardia como de costumbre, escuchamos un sonido como música lejana que se hacía más fuerte a cada instante. A la música pronto se unieron los ruidos de una gran fiesta, gritos, cantos y risas. Pensamos que un vecino, un amigo nuestro, podría haber organizado una fiesta, y cuando mi esposo vino a tomar su turno, le dije: ‘Mira, Valentín, en lo de don Eustaquio están de fiesta, pero no podemos escuchar la música ahora.’

“A la mañana siguiente le preguntamos acerca de su fiesta y él se sorprendió mucho y dijo que se había ido a la cama muy temprano y que no había tenido ninguna fiesta en su casa. Agregó confidencialmente que en un valle cercano, teatro de trágicos sucesos en el pasado, se escuchaba de vez en cuando gritos, música y otros ruidos que continuaban por un rato hasta que todo volvía a la quietud normal de las pampas, sólo interrumpida por el ladrido de los perros, el ulular (?) de las lechuzas, y los tristes balidos de las ovejas, todo en una confusión que daba que pensar”.

Mi abuelo Valentín De Santis era una de esas personas que no creían en nada. Para él, fantasmas, “luces de espíritus”, y cosas por el estilo eran todos mitos. Se lo dijo a mi abuela claramente cuando ella le contó sobre lo que ella y su hijo habían escuchado. Durante su guardia no sucedió nada.

A la noche siguiente, a las dos de la mañana, mi abuelo estaba de nuevo de guardia, relevando a mi abuela y a mi tío Pepe. Mi abuela le contó a Valentín lo que había pasado esta vez. “Estábamos hablando con Pepe sobre lo que había pasado anoche cuando notamos que los perros aullaban despacito. Esto nos llamó la atención hasta que Pepe, quien tiene oídos muy agudos, me aseguró que eran jinetes aproximándose. En efecto, en unos pocos segundos aparecieron dos jinetes. Uno montaba un caballo blanco y el otro uno negro, tan negro que era difícil verlo. Nunca había visto un animal tan hermoso. Ambos jinetes pasaron a corta distancia de nosotros sin siquiera mirarnos hasta que se perdieron de vista”.

En este momento mi abuelo la interrumpió, diciendo, “Tú ves cosas todas las noches. Es tu miedo que te hace ver apariciones. Esta noche estoy yo aquí de nuevo, y vamos a ver qué pasa”. Él estaba lejos de imaginar cuando dijo esas palabras lo que le esperaba.

Todo estaba en calma cuando miró su reloj: las tres en punto. Media hora después, relámpagos a lo lejos iluminaron las pampas, y el sonido de truenos hirió sus oídos. Entonces escuchó el galope de un caballo e instintivamente aprontó su escopeta. Un jinete montado en un brioso corcel apareció. Llevaba puesto un poncho oscuro, y por la manera de actuar mi abuelo pensó, “Este me viene a robar algo.” Tan pronto el jinete pasó por adelante, mi abuelo montó en su caballo moteado y lo siguió a una distancia segura. Mi abuelo tenía razón. El jinete iba derecho al corral. Un relámpago le permitió ver al jinete cuando se bajó para abrir la tranquera. Mi abuelo puso su escopeta en el hombro y estaba a punto de disparar cuando, oh sorpresa, otro relámpago le mostró que no había nadie cerca de la tranquera. El escéptico había visto visiones.

Unos días después mi abuelo fue a la aldea cercana a hacer unas compras, regresando hacia su casa después de ponerse el sol. Estaba yendo al trote cuando escuchó gritos y silbidos atrás de él, como gente guiando un rebaño. Se dio vuelta y vio una gran manada de ovejas que venían hacia él. Se detuvo a fin de dejarlos pasar adelante. Después que se paró, se dio vuelta de nuevo

y vio solamente el camino recientemente agitado, las sombras de los árboles iluminados por la luna, una hermosa y pacífica noche.

OCURRENCIAS EXTRAÑAS EN UNA PEQUEÑA CIUDAD

Mi otro abuelo, Nicola Feola, era un trabajador “de sol a sol”; tenía una pequeña chacra en la cual cultivaba toda clase de verduras y frutas y vendía huevos y gallinas en pequeña escala. Tenía un bigote grande y gris como su cabello, y la mayor parte del tiempo se lo veía con su pipa en la boca. Había venido a Sudamérica como parte de la gran ola de inmigración al principio del siglo XX. Fuerte y musculoso, solía trabajar en las montañas de su nativa Campania, en Italia, siempre usaba un sombrero negro y ropas grises. Cuando llegaron a Sao Paulo en Brasil, ya tenían dos hijos, Víctor y Juana. Se quedaron allí dos años, donde nacieron otros dos niños, Anita y Ángela, antes de que se cansaran de las plantaciones de café y del calor y se marcharan a Buenos Aires. Allí compró un buen terreno en el centro, pero había mucha gente y ruido así que vendió la propiedad después de un año y salieron en busca de un lugar más tranquilo para vivir. Su siguiente parada fue Chivilcoy, una linda ciudad en la Provincia de Buenos Aires. Tenía primos allí, los Casucchios, a quienes les iba muy bien y lo ayudaron. Pero Don Nicola tenía otros sueños; después que Luis y mi padre José Juan nacieron, se fue a 25 de Mayo, donde encontró lo que quería y se quedó allí permanentemente.

Don Nicola era un hombre muy religioso, pero ninguno de sus tres hijos varones salieron a él en ese aspecto, aunque sus hijas eran moderadamente creyentes. Mi abuelo Nicola solía contarme historias, atribuyendo sus felices finales a su gran fe y la ayuda que sus plegarias le traían de Dios. Por ejemplo, cuando tenía veinte años, estaba trabajando en una chacra en Italia, cerca de un río. Hacía mucho calor, estaba cansado cuando caminó al río para refrescarse dejando sus herramientas atrás. Después de un rato, cuando regresó y buscó sus herramientas no las pudo encontrar. Como se estaba oscureciendo, empezó a desesperarse y comenzó a dirigir plegarias a tres santos por sus tres herramientas perdidas. Miró hacia abajo y allí estaban sus herramientas, como si hubieran salido de la nada, tiradas a sus pies. Siempre contaba esta historia con lágrimas en los ojos, dándome la impresión de un hombre que tenía real fe.

Hubo muchas otras cosas que me contó, y aunque entonces yo no sabía mucho de parapsicología, me di cuenta después que él debió tener verdadera percepción extrasensorial. Por lo general él rezaba no bien se levantaba y antes de irse a dormir, con gran convicción y devoción. Algunos problemas de finanzas lo empezaron a preocupar tanto que empezó a rezar a Dios pidiendo ayuda. Una noche tuvo un sueño; allí vio al Arcángel Gabriel, quien le dijo que comprara el número 6666 en la lotería. Al día siguiente caminó por toda la ciudad buscando ese número, pero no lo pudo encontrar. Ese número ganó el primer premio en la lotería. A pesar de todo, sus problemas de finanzas se resolvieron porque un amigo le pagó cien pesos que le debía, y esta suma era bastante grande en ese entonces. Pero él siempre recordó con gratitud que el Arcángel Gabriel le había dado el número correcto.

Desde que tuve diez años, solía viajar a Buenos Aires solo. Mi madre me ponía en el tren encargándole a los comisionistas que no me perdieran de vista. Eran cinco horas de viaje y unos minutos de tranvía una vez en la estación Constitución.

En una de esas visitas a mi abuela Laurentina y mis dos tías, Dolores y Elvira, ellas me contaron algo sumamente interesante que les había pasado. Dos años antes habían alquilado un pequeño departamento, dos cuartos solamente, puesto que eran extremadamente pobres en ese entonces. El día que se mudaron, apilaron sus pertenencias como pudieron y las dejaron así cuando se retiraron. Unos pocos minutos después de apagar las luces, escucharon una baraúnda infernal, como platos siendo estrellados, animales peleando, mesa y sillas corriendo a través del cuarto, así que rápidamente prendieron las luces. Para su sorpresa, encontraron que todo estaba como lo habían dejado, nada se había movido o roto. Pensaron que puesto que estaban tan cansadas, habían tenido una pesadilla, así que apagaron las luces nuevamente. No bien las luces se apagaron, el ruido empezó de nuevo. Mi abuela Laurentina sintió que un gato había saltado

sobre su cabeza, ya cubierta con una almohada, y estaba arañando la funda. Esta escena se repitió tres o cuatro veces, hasta que decidieron dejar las luces prendidas toda la noche. Al día siguiente se mudaron.

Durante este período de mi vida, fin de la niñez y principio de la adolescencia, coleccioné muchas historias, siendo siempre tan crítico como pude, aceptando experiencias solamente de personas que las habían tenido personalmente.

Por un largo tiempo, mi gran amigo Raúl Rocha (ahora fallecido) y yo habíamos escuchado historias de una mujer del pueblo de quien se decía que practicaba magia negra. Unos pocos días después que Raúl se mudó alrededor de la esquina de la casa de esa mujer, él estaba leyendo un libro solo, sentado enfrente de una mecedora, cuando esta empezó a moverse por sí misma. Esto continuó por dos o tres minutos, asustándolo sobremanera. Raúl esperó a que regresara su madre y le contó del extraño fenómeno. Su único comentario fue, “¡Esa bruja!”

Otro episodio acerca de la misma mujer fue presenciado por mi madre y mi abuela. Había una construcción en marcha al lado de la casa de esa mujer, y una gran pila de ladrillos afuera. Al caer la noche sucedió que ellas iban pasando por allí cuando vieron los ladrillos flotando hacia arriba y hacia abajo en el aire. Inmediatamente se lo atribuyeron a la “bruja.”

Cuando tuve doce años, nos mudamos a una casa nueva en la misma cuadra. La peluquería estaba de nuevo al frente, esta vez con una sola gran vidriera, la vivienda adyacente, pero con una entrada independiente al costado. El dueño, don Enrique, un hombre muy amable y rico, vivía con su señora e hija, concertista de piano, en el segundo piso. Poco tiempo después de mudarnos él se enfermó gravemente. Como siempre había sido muy bueno conmigo, me sentí mal por su enfermedad. Una noche soñé que don Enrique había muerto y yo estaba mirando cuando lo preparaban para su entierro. Noté que tenía grandes manchas oscuras por toda la piel. Le pusieron una mortaja blanca y lo colocaron en el ataúd. Lo primero que hice por la mañana fue contarle mi sueño a mi madre. Dos días después don Enrique murió de uremia. Cuando escuché a su esposa llorando, subí corriendo a consolarla, y encontré que lo estaban preparando para su entierro, con los mismos detalles que había visto en mi sueño.

En 1942, mi abuela Laurentina estaba muy enferma en Buenos Aires. Tenía cáncer del estómago y quería morir en nuestro pueblo, 25 de Mayo. Así que fui a buscarla a Buenos Aires. Tenía entonces dieciséis años, y era su nieto favorito. Cuando era un bebé y lloraba en la noche era ella quien me tomaba en brazos y se paseaba por el cuarto para hacerme dormir. Ella era una mujer pequeña y yo era un bebé pesado; el brazo derecho siempre le dolía después de esos esfuerzos. Siempre me asombraba que ella había traído trece niños a este mundo, de los cuales sólo seis sobrevivieron. La hija mayor, Rosa, había muerto a los quince años. Esto prácticamente mató a mi abuelo Valentín, quien la sobrevivió un año con dolor en el pecho hasta que murió de un ataque al corazón a los treinta y cinco años de edad. Mi madre sólo tenía seis años de edad en ese entonces. Eso explica por qué mi abuela Laurentina quería morir en 25 de Mayo. Su idea era que, puesto que había vivido con dos hijas en Buenos Aires, se quedaría con mi madre hasta morir y entonces el servicio fúnebre tendría lugar en la casa de su otra hija, Carmen.

Durante las últimas tres o cuatro semanas de su vida, ella se afligía por el trabajo que nos estaba dando, y cuando falleció, la llevamos a la casa de Carmen. La noche del velorio, estaba cansado, y decidí ir a casa a dormir un rato. Me fui solo, conmovido por los sucesos del día. Me metí en la cama, dejé la luz de mi velador prendida, y me quedé tirado pensando en la abuela y deseando que me diera una prueba de la existencia de algo después de la muerte. Mi puerta estaba entreabierta con una toalla colgando del picaporte. Así que estaba pensando, la toalla empezó a moverse lentamente, y se deslizó hasta caer al piso. No había corrientes de aire que podrían haber sido la causa de este fenómeno, en cuanto a la gravedad, la toalla había estado colgando allí por un largo rato antes de caer. Lo único que pude pensar fue que era una señal de mi abuela.

Entre las experiencias que coleccioné de parientes y amigos íntimos, había varias sobre un curandero, llamado don Ramón. Vivía en una casa solitaria en las afueras de la ciudad. Todo el mundo lo conocía, y había gente que venía de muy lejos para verlo. Parecía un hermano mellizo

de Clarence, el ángel que trataba de ganar sus alas en la película *It's a Wonderful Life*, que dirigió Frank Capra.

Yo no creía mucho de lo que la gente decía de don Ramón, pero siempre escuchaba por las dudas. Un muy buen amigo de mi padre me contó lo siguiente. La policía había puesto a don Ramón en la cárcel, acusado de vender agua magnetizada y cosas por el estilo a la gente del pueblo. Don Ramón, de acuerdo al testimonio de dos policías, fue a dormir en su celda, pero antes de acostarse le dijo a uno de ellos: “Ustedes no me pueden tener aquí. Yo puedo ir a cualquier lugar que quiera, y se lo voy a probar.” Así que lo dejaron allí durmiendo, encerrado bajo llave. El amigo de mi padre, Vicente, estaba sentado en un banco de la plaza, con su taxi estacionado en la calle. Había varias personas cerca, cuando fumaba plácidamente su cigarro y vio a don Ramón caminando hacia él. Don Ramón le dijo, “Hola, Vicente, tú puedes verme y oírme, ¿no es cierto?” Un poco sorprendido, Vicente le contestó, “¿Por qué no? Usted está aquí.” “Bueno, estoy aquí y no estoy aquí. En este momento estoy durmiendo en la comisaría”. Antes de que Vicente pudiera reponerse de su asombro, don Ramón continuó: “Hazme un favor, anda allí y les dices que me has visto y que, no habiendo ninguna razón para detenerme, me vas a llevar a mi casa”. Entonces se dio vuelta, caminó unos diez metros entre los canteros y desapareció. Vicente fue en su taxi hasta la comisaría, a sólo dos cuadras de allí, y le contó al jefe de policía lo que había visto y oído. Juntos fueron hasta la celda: don Ramón estaba profundamente dormido. El jefe no sabía qué pensar; Vicente no era de la clase de persona de hacerle chistes a la policía. Don Ramón fue puesto en libertad y se fue a su casa con su amigo.

Otro incidente con don Ramón tuvo que ver con una querida prima mía, Pocha, la más alegre y encantadora mujer de mi familia. Era una de las hijas de mi tía Anita. Pocha había estado casada cerca de cinco años, tenía dos niños encantadores, cuando le encontraron cáncer de mama. En unos pocos meses, y a pesar de una operación, aparecieron metástasis y los doctores dijeron que era un caso perdido. En su desesperación, tratando de salvar la vida de Pocha, mi tía fue a ver a don Ramón, quien le dio una botella de “agua magnetizada” sin decir mucho. Mi prima mantenía su espíritu alegre para sus niños, a pesar de que tuvieron que ponerle un molde de yeso alrededor del cuello. Un mes después, Pocha estaba perdiendo su alegría, entonces mi tía fue a ver a don Ramón de nuevo. Él le dijo: “Yo sé que ella va a dejar este plano en dos semanas. Quise darles un mes para prepararse antes de su pasaje”. Y entonces le dio la fecha exacta de la muerte de Pocha.

Para 1943, a la edad de diecisiete años, tenía mi título de Maestro Normal, y una licencia para enseñar en la escuela primaria. Me ofrecieron un puesto en el Banco de la Nación, pero decidí en cambio continuar mis estudios. Elegí irme a La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires y adonde existía una excelente universidad.

Cerca de un año antes de mudarme a La Plata, tuve un sueño tan vívido e inolvidable, que aun persiste en mi memoria hasta sus más pequeños detalles. En este sueño yo volaba, sin ningún esfuerzo, naturalmente, como un águila. Veía todo en sus colores naturales. Después de volar sobre lagos y campos cubiertos de flores, me encontré volando sobre una ciudad extraña. Volé sobre varias calles, hasta que me llamó la atención una casa muy elegante, cuya entrada principal estaba en la esquina, lo cual es extraño en la Argentina. Vi otra puerta, una pequeña puerta roja pegada a una pared más bien baja, y en mi sueño volé sobre la pared, entré a la casa y aterricé en una galería con cuatro puertas. Vi que alguien salía por una de las puertas, así que me escondí detrás de un árbol. Una anciana vestida de negro salió por la puerta, seguida por una chica joven. Fueron hasta otra de las puertas, miraron alrededor, y se fueron adentro nuevamente. Salí desde atrás del árbol y me fui volando.

Un año después, cuando fui a La Plata, un amigo me dio un pequeño paquete que tenía que entregar cuando me fuera conveniente. Después de una semana, tomé un tranvía con el paquete en un bolsillo. Cuando me bajé del tranvía y en la vereda de enfrente, en la esquina, vi delante de mí la casa que había visto en mi sueño; la entrada en la esquina, la pequeña puerta roja al costado, la pared baja. Decidí esperar para ver si alguien salía. Unos quince minutos después, una señora vestida de negro apareció. Era la misma señora de mi sueño. Así que un sudor frío me

corría por la espalda, entendí completamente que la percepción extrasensorial era un hecho, no mera imaginación.

Esta experiencia fue una iniciación a La Plata, una base para mis futuras experiencias y experimentos en esa hermosa ciudad.

EL RETRATO DE SARMIENTO

Conocí a Pepe cuando tenía ocho años y él tenía treinta, la misma edad que mi padre.

Su nombre era José Paladino (familiarmente se suele utilizar el sobrenombre Pepe en lugar de José) y venía con frecuencia a jugar al ajedrez con mi padre, su tocayo. Yo los miraba jugar y rápidamente aprendí el juego. En unas pocas semanas desarrollé un gran sentido del ajedrez y empecé a ganarle a mi padre y sus amigos. Cuando Pepe venía de visita y mi padre estaba trabajando, me pedía que jugara con él. Después de haberlo derrotado dos o tres veces, él no podía entenderlo. O decía: “¡Tú debes ser un gran maestro reencarnado!”

Pepe era verdaderamente hijo de sus propias obras y tenía muchas habilidades; era muy buen carpintero, y fabricaba violines y guitarras. Yo tenía un violín hecho por él por el cual le había prometido no venderlo hasta su muerte. Lo dejé en la Argentina a mi hijo Miguel Angel, quien tenía un perrito que parecía muy atraído por la madera pálida del instrumento. Por pura curiosidad, creo, lo destruyó sin posibilidad de repararlo. Pero Pepe ya estaba muerto.

Pepe tenía tanto talento que podía hacer casi cualquier cosa por sí mismo. Por ejemplo, no estaba satisfecho con un traje que había comprado, así que fue a la tienda y compró una pieza de tela azul, la cortó y se hizo un traje que le quedaba muy bien.

La razón por la cual traigo a Pepe a esta historia es que él era un espiritualista, creía que el espíritu nunca muere, y que en efecto muchos espíritus vienen de vuelta para ayudar o sólo para visitar a seres queridos en cualquier momento. Pepe me contó muchas cosas que le habían pasado. Yo siempre le creí porque tenía la cara y los ojos de la sinceridad, y también porque era un hombre muy corajudo, acerca de lo cual yo sabía mucho por mi padre. Además, no parecía ser del tipo dado a las alucinaciones.

Una de sus experiencias era particularmente impresionante. Me contó que podía realmente sentir la presencia de un espíritu en la punta de sus dedos, como un hormigueo. Pepe siempre vivió solo, y aquel día estaba leyendo en la cama cuando sintió en sus dedos que algo iba a pasar. Entonces vio la figura de una amiga ya muerta quien le hacía señas de que la siguiera. Así lo hizo y la figura lo guió a la casa de su hijo, a dos o tres cuadras de allí. Le hizo señas a Pepe para que entrara, y allí encontró a su amigo de muy mal humor, deprimido, principalmente por serias dificultades financieras, y considerando suicidarse. Pepe le contó por qué había llegado a su casa, y que pensaba que su madre estaba tratando de que él lo ayudara. Lo cual hizo, por supuesto, pero fue la experiencia misma que ayudó al amigo a volver a la vida, trabajar y salir de sus deudas en unos pocos meses.

Esta experiencia de Pepe me impresionó mucho, y me hizo pensar en la posibilidad de la sobrevivencia después de la muerte cuando yo mismo tuve extrañas experiencias.

Las que tuvieron que ver con el Presidente Sarmiento fueron las más extrañas.

Domingo Faustino Sarmiento fue un extraordinario argentino; extraordinario en todo sentido. Desde niño había escuchado acerca de su vida y obras, lo cual causó mi admiración por toda mi vida. Se parece a lo que el pueblo americano siente hacia el Presidente Abraham Lincoln, una vez que uno aprende acerca de su vida y acciones, lo ama para siempre.

Un día, cuando yo tenía unos ocho años, el diario *La Nación* publicó un retrato ovalado de Sarmiento tomado cuando ya era presidente de la República Argentina. Decidí que lo haría montar en una pieza ovalada de vidrio. Fuí a un negocio a la vuelta de la esquina donde hacían ese tipo de trabajo, y me dijeron que lo harían en el día.

Esa tarde, cuando fui a buscarlo, me había olvidado completamente que tenía que pagar, y que ni siquiera sabía cuánto costaría. El dueño del negocio me trató como a un adulto, trajo el retrato terminado y me dijo, “Me debes cincuenta centavos”.

Como no tenía ningún dinero, puse mis manos en los bolsillos, y bajé los ojos.

Entonces ví justamente entre mis pies sobre el piso un billete de un peso. Lo levanté sorprendido y se lo mostré al hombre. Él lo tomó y me dió cincuenta centavos de vuelto. De modo que salí con el retrato montado, el cual colgué sobre mi escritorio y también vine con cincuenta centavos de ventaja.

¿Por qué dije que Sarmiento fue un gran hombre? Él nació el 17 de Febrero de 1811, un año después de que nació la Argentina. Aprendió a leer casi solo, como yo mismo había hecho. (Tal vez por esto yo tenía la ilusión de ser un gran hombre, como lo fue él). Había mucha gente educada en su familia, y a la edad de quince años ya estaba enseñando, y dijo que un día iba a ser Presidente de Argentina. Muchos años después, leyendo algunos de sus libros, me enteré de sus experiencias con gnomos. Cuando él tenía ocho años, acostumbraba a dormir en un rincón de un cuarto grande, y una noche estaba ya en la cama con las luces apagadas, cuando vió cinco o seis gnomos, bailando en círculo en el cuarto. Estaba asustado y temblaba, pero siguió mirando. Los gnomos no hicieron nada, pero siguieron bailando, a veces acercándose a su cama y mirándolo. Finalmente desaparecieron y él se durmió. Sarmiento mencionó en tres de los cincuenta y dos volúmenes que escribió, que estos gnomos lo acompañaron durante toda su vida. Yo siempre tiendo a conectar esto con la fuerza que Sarmiento poseía; él era como una fuerza de la naturaleza, como un huracán que nadie puede detener, y tiene que desaparecer por sí mismo, en algún lado.

Antes de ser presidente, Sarmiento estuvo en los Estados Unidos; fue amigo de Horacio Mann. Creo que fue el único hombre elegido presidente de Argentina en ausencia. También se hizo soldado, era tan bravo e inteligente en la batalla que en unos pocos años lo nombraron general. Era un hombre apasionado, pero siempre lleno de sentido común. Estuvo en total posesión de sus facultades hasta el momento de su muerte. Como escritor, podía expresar sus más tiernos sentimientos acerca de su madre o hacer temblar a un dictador escribiendo en el exilio. Mucha gente piensa que la pluma de Sarmiento era más poderosa que el sable de Juan Manuel de Rosas. Rosas fue el tirano que Sarmiento ayudó a derrotar primero con sus editoriales desde Chile, y después en el campo de batalla. De todos modos, los gnomos de Sarmiento fueron la única clase de fenómeno paranormal que experimentó en su vida.

Sarmiento estaba en los Estados Unidos cuando el Presidente Lincoln fue asesinado. Lincoln, otra fuerza de la naturaleza, tuvo un sueño premonitorio sobre su muerte.

Hay otras dos experiencias relacionadas con Sarmiento que quiero relatar. La primera se relaciona otra vez con el retrato ovalado ya mencionado. Nos habíamos mudado a la nueva casa, y este extraño retrato no pegaba, de modo que mi madre no me dejó colgarlo.

Lo metí en un armario, en la parte de atrás de un estante, y me olvidé de él por un tiempo.

En el verano, yo solía leer a la hora de la siesta tirado en el suelo sobre las baldosas frescas de un corredor cerca del armario donde había escondido el retrato. Un día, de pronto me acordé del retrato de Sarmiento. No pude recordar adónde lo había dejado y estaba pensando en esto cuando escuché un gran golpe que provenía del armario. Fui allí a investigar y descubrí que el retrato se había caído al piso del armario. El vidrio estaba intacto.

Por supuesto, siempre existe la explicación de una coincidencia. Puede ser. Por ahora la llamaré “coincidencia significativa”.

El último suceso significativo tuvo lugar en 1949. Yo había estado trabajando por un año más o menos como secretario de una escuela especial para niños sin hogar. La escuela les daba entrenamiento especial en música, lo cual les permitía encontrar trabajo en alguna de las bandas del ejército o la marina. Así que estaba trabajando una mañana el teléfono sonó y una voz de la oficina del director de todas las escuelas me dijo que el Director General quería verme inmediatamente. Media hora después yo estaba en su oficina en el centro de La Plata. Me dijo:

“Quería hablar con usted antes de enviarlo a San Juan con don Juan Beretta y catorce niños a rendir homenaje a Sarmiento en la casa donde nació”.

Hasta el día de hoy, he sido incapaz de saber, en primer lugar, por qué se decidió el homenaje. El evento tuvo lugar durante la primera presidencia de Perón, y Perón no era precisamente un sarmientista. Lo que es más, el Director General era conocido como un rosista, de modo que este acto era incomprensible para mí. Y luego, ¿por qué y cómo me habían elegido a mí y no al director de mi escuela para ir? Don Juan Beretta era el secretario de otra escuela, un gran educador, y el director de mi escuela era su amigo. Lo único que me dijeron fue que “alguien en el cuarto”, cuando la idea se le ocurrió al Director General, había dicho, “Creo que Feola es un buen candidato para ir”. Eso fue todo. Gracias a este hombre, quienquiera que fuese, visité todos los lugares sobre los cuales había leído, la higuera bajo la cual la madre de Sarmiento solía tejer, ¡y el cuarto donde aquellos gnomos habían bailado!

La nueva parapsicología, el superado escepticismoⁱ

NAUM KREIMAN

Parece ser que los escépticos tradicionales, los del Skeptical Inquirer y otros, se han apaciguado en las críticas tradicionales a la parapsicología. Estas críticas iban dirigidas a la forma en que se hacían los experimentos, fallas de diseño, indicios sensoriales, fallas en la aleatorización, etc.

Que los resultados son el resultado de las curiosidades del azar, sigue siendo ahora la base de sus críticas.

El azar es terrible, es capaz de producir los más diversos resultados significativos, cuando menos se lo piensa el experimentador, y por supuesto cuando menos se lo espera el escéptico.

La investigación experimental parapsicológica está mostrando una faceta de la naturaleza que el dogmatismo determinista había ocultado, desde luego que no con mala intención.

El modelo de las ciencias físicas mostró un tipo de investigación experimental y un modelo de repetibilidad y de predicción aparentemente irrefutable.

El avance de las ciencias, las llamadas no duras, mostró repetidamente que esa repetibilidad experimental no se cumplía muchas veces, y sin embargo la confianza en los descubrimientos y aplicaciones de esas ciencias seguían y siguen teniendo la confianza del experimentador.

La historia de las ciencias está poblada de descubrimientos aparentemente debidos al azar, casualidades, y hoy nos preguntamos si verdaderamente han sido casualidades, si han sido producto del azar.

Hoy nos preguntamos sobre las cualidades de imaginación, investigación y procesamiento de la mente a un nivel no consciente. Y un poco más de sus capacidades de precognición. O de clarividencia. Al fin y al cabo una precognición en muchos casos podría ser el resultado de un procesamiento inconsciente de la mente, capaz de evaluar indeterminadas relaciones para llegar a la más probable y casi segura.

Hay cosas que son increíbles. Por ejemplo, el famoso astrónomo Kepler llegó a calcular la correcta órbita de Marte cometiendo dos errores matemáticos, un error compensando el otro, y así llegó a la medida justa.

Es un mito que la ciencia descubre siguiendo pasos perfectamente determinados por un método experimental perfectamente definido. Habrá algunos casos en que esto es así, pero cuando estamos frente a descubrimientos casi revolucionarios, este mito ya no rige. Aparecen procedimientos reñidos con la más perfecta metodología experimental y lógica.

No vamos a citar ejemplos ya antiguos por todos conocidos, de todas maneras citemos uno que no es tan lejano. René Thom, el creador de la teoría de las catástrofes, dice: "... modelo de yeso que representaba la gastrulación del huevo de la rana. Al ver el surco circular que se formaba, para luego volver a cerrarse, vi, por asociación, la imagen de una cúspide truncada, de una singularidad. Esta especie de 'visión' matemática fue el origen de los modelos que a continuación propuse para la embriología". (Pag 49 Parábolas y Catastrofes, Tusquets editores).

El mismo Max Planck dice, con referencia a la búsqueda de una teoría para explicar lo que ocurre en un cuerpo negro, relación de la intensidad de la radiación y la correspondiente longitud de onda: se expusieron dos teorías, la de Wilhelm Wien que expone una fórmula para las ondas cortas, y Rayleigh-Jeans una teoría para las ondas largas. Max Planck pensó, tengo que encontrar una sola fórmula que concuerde con los resultados experimentales, así nació la teoría de los Quanta. Comentando o reflexionando sobre su descubrimiento dijo "En este punto tuve una afortunada intuición" (pag 15 Biografía. " Autobiografía científica" "La Teoría de los Quanta" de Elisa Spielbert, Oficina de publicaciones del CBC)

Seguramente el lector conoce muchas más citas que éstas que puedo recordar o tener guardadas en algún archivo.

Lo que interesa decir es que la imaginación, las combinaciones que la mente inventa – aparentemente inventa–, los caminos que muchas veces seguimos en un experimento, nada tienen que ver con la lógica científica que el experimentador muchas veces describe en su informe, en el que oculta sus pasos previos que no son nada científicos.

Como se ve algunos científicos sin temores lo dicen con toda honestidad e ingenuidad.

Los psicólogos, en general, despotrican contra la parapsicología, en función de innumerables teorías psicológicas, que en realidad aparecen en relación con los avances tecnológicos, como por ejemplo, la psicología cognitiva, basada en los mecanismos computacionales, y ocurre que los físicos, los que están más en contacto con la naturaleza que llamaríamos "no mental", en la investigación del átomo, en la investigación de los últimos tramos de la naturaleza, terminan diciendo: "El universo comienza a parecer más un gran pensamiento que una gran máquina" (James Jean) ("Las Raíces del Azar" A. Kostler. Ed. Kairos. Pag. 82)

También el famoso físico Eddington dijo "La materia del Universo es materia Mental"

Y comenta Kostler "tanto en el cosmos einsteniano como en el microcosmos subatómico dominan los aspectos no substanciales, en ambos casos la materia se disuelve en energía y esta última en cambiantes configuraciones de algo desconocido". (opus citado, Pagina 83)

Hoy, los que hemos pasado algo por el arte, y estamos en la actividad científica y experimental, podemos decir que lo que primero hemos tenido fue una simple y fantasiosa imaginación de algo que aparentemente no tenía sentido o realidad, luego, casi sin saber como, implementamos un procedimiento experimental.

Cuando tomo el violín comienzo a hacer sonidos, uno a continuación del otro, pareciera que hay un instinto natural para combinarlos y que salga algo agradable, cuando, después de un sonido improviso uno contraproducente con el anterior, el instinto busca inmediatamente otro para que ambos se armonicen, ambos terminen por no irritar la sensibilidad. La sensibilidad es esa especie de interioridad fisiológica., el instinto del equilibrio entre la vibración del oído y la apreciación psíquica. Algo parecido ocurre con la investigación científica. Estamos buscando una explicación, una comprensión de algo que creemos que es real en la naturaleza, cómo es que

funciona tal o cual cosa, si es que tal o cual cosa realmente existen. ¿Realmente existen tal como yo los siento y los pienso?. Estos interrogantes quedan en la mente, en algún lugar oscuro o subterráneo de la mente, cuando de pronto tenemos la solución o un procedimiento que nos satisface.

Un día leyendo los experimentos de ESP y memoria que se publicaban en el Journal of Parapsychology, que daban todos resultados dispares, buscando relaciones entre experimentos de memoria, y luego con los mismos sujetos experimentos de ESP, buscando correlaciones, de pronto pensé, " yo soy memoria, yo soy ESP", por qué tengo que buscar uno fuera del otro, así fue que realicé un diseño experimental de memoria y ESP, que una notable parapsicóloga, la Dra. Schmeidler, calificó de verdaderamente original.

Una hipótesis en la creación artística es similar a una hipótesis en la investigación científica, las dos deben ser sometidas a la prueba experimental, esta prueba tiene como se sabe distintas características. Son distintas, pero son pruebas. .

Para el científico la prueba tiene que estar fuera de él mismo. Para el artista la prueba tiene que estar dentro de él mismo, y dentro de sí mismo para quien participa, siente, ve u oye, de la creación artística.

Los grandes científicos alguna vez tuvieron algún contacto con el arte.

Desde hace tiempo, he estado hablando en parapsicología que debemos encontrar alguna aplicación práctica del conocimiento parapsicológico. Que esto terminaría de alguna manera con la polémica sobre el azar.

Aunque yo creo que el azar no es tan ciego como se dice. Yo creo que el azar existe sí, pero que somos capaces de organizarlo a veces.

La práctica y la experimentación en parapsicología, fue siempre y todavía lo es, de buscar la confirmación de la ESP sobre acontecimientos exteriores al hombre mismo. Predecir un hecho exterior, obtener una información telepática de la mente de otro, transmitirse pensamientos entre personas diferentes. Esto se ha logrado con diversos niveles de éxito. Parecería que estuviera prohibido ejercer la ESP sobre uno mismo. Es que cada uno sabe lo impredecible que son los acontecimientos de nuestra vida y su dependencia de los hechos del mundo circundante.

En las primeras psicologías del inconsciente, el inconsciente era un repertorio de emociones y pensamientos reprimidos, hasta que descubrimos que era también un procesador y creador. Una capacidad creadora y original.

Para mí, contrariamente a lo que la mayoría de los parapsicólogos sostienen, la ESP no es solo una aptitud de conocimiento extrasensorial, la ESP por su naturaleza inconsciente es también una capacidad creadora y organizadora de nuestras vivencias y nuestras conductas. Nuestras conductas vitales no tienen su origen en la superficie racional de la conciencia, sino en la profundidad de nuestras decisiones no conscientes, donde también la ESP es capaz de organizar lo que yo llamo lo aleatorio del devenir.

Esto me ha inspirado a un proyecto original porque lo considero novedoso para la concepción parapsicológica..

Seguramente deberá en el futuro ser implementado en forma distinta a lo que yo he diseñado. Por cuanto mi diseño está todavía atrapado en la metodología probabilística de los tradicionales experimentos de ESP.

Mi diseño experimental y autoevaluación consisten en utilizar la ESP en la dilucidación introspectiva de nuestras situaciones críticas (ver mi experimento en *Cuadernos de Parapsicología* Año 35 Número 1, marzo 2002)

Se ha dicho por los pedagogos, que el aprendizaje es una cuestión social, aprender se aprende en la convivencia y en el intercambio. Lo mismo debemos decir de la ESP, La ESP se

enriquece en la convivencia y en la práctica social y la conducta del ser humano, y no en el aislamiento de un ejercicio individual y personal.

Como decía un colega parapsicólogo, la parapsicología debe superar la metodología y la temática del siglo pasado, de buscar cada vez más eficientes pruebas de la ESP, sino que debemos ahora estudiar cómo funciona y por qué comete errores, y yo digo, no solamente eso, debemos buscar cómo utilizarla eficientemente.

El siglo XIX fue el siglo de la física, el siglo XX fue el siglo de la biología y la bioquímica, sin dejar de serlo cada vez mejor el siglo XXI ha de ser el siglo de la psicología científica. Y en alguna medida ya lo estamos viendo. Escuelas, institutos e investigaciones para utilizar la mente en la curación de enfermedades realmente críticas, como el cáncer o algunas disfunciones autoinmunes, el acrecentamiento de la medicina psicosomática, la práctica de estrategias psicológicas para mantener la mente en equilibrio funcional en la vida cotidiana. La ESP deberá tener un lugar en todo esto. Y ya se está viendo que puede tenerlo.

No nos preocupemos de los escépticos. Esto ya pertenece al siglo pasado. Siempre se teme lo que se desconoce. Y los espíritus limitados se convierten incluso en enemigos de lo que ignoran.

Siempre fue difícil para la ciencia superar el conservadurismo espiritual y mental.

ⁱ Este artículo fue escrito en agosto de 2002.

Rescates

*Una investigación bibliográfica efectuada por miembros de este Instituto condujo a la relectura de este trabajo, publicado en **Cuadernos de Parapsicología año 10 N° 1 marzo 1977**, con la consiguiente comprobación de que los 30 años transcurridos desde entonces no han hecho sino acentuar la notable vigencia de los conceptos expuestos en el mismo. En razón de su permanente actualidad, consideramos oportuno reeditarlos en esta oportunidad.*

La Parapsicología y los Físicos

R. A. MC CONNELL

Tomado del Journal of Parapsychology, Sept. 1976. Vol.40, N°3
(Traducido por Dora Ivinsky)

El texto de este trabajo, fue leído en una reunión de estudiantes avanzados de física en la Universidad de Pittsburg en 1975. Posteriormente se ofreció el mismo al American Journal of Physics, que publica la asociación americana de docentes de física. Esta lo rechazó, diciendo: "se nos bombardea continuamente con trabajos acerca de nuevas teorías sobre la física. (...) Mientras esas teorías no hayan sido aceptadas por la comunidad de la investigación física, no es conveniente para nuestra publicación considerar las consecuencias educativas de las teorías". El autor replicó: "lo que la parapsicología presenta a su consideración no son teorías, sino hechos experimentales", a lo que repuso el editor. "Su trabajo no pertenece a ninguna de las categorías de trabajos que habitualmente recibimos. Es, por lo que veo, un testimonio. Los testimonios formaban parte normal de la vida eclesiástica en la época de mis padres". El rechazo fue confirmado por la Comisión de Publicaciones de la A. A. P. T.

Señor Presidente.

Futuros científicos y miembros de la Facultad:

He esperado 25 años para ser invitado a hablar a los físicos sobre el tema de la parapsicología. Es para mí un honor ser vuestro huésped.

En el curso de mi charla espero darles una rápida visión de la parapsicología según la perspectiva de mi punto de vista. No he de comentar mis propias investigaciones; si esto les interesa, deben leer las revistas. Tampoco intentaré resumir las pruebas en favor de la realidad de los fenómenos parapsicológicos; éstas no son convincentes cuando se trata de un tema polémico. Si les interesa diré lo que pienso en general sobre las pruebas, y a dónde pueden dirigirse para hacer su propia evaluación.

Lo que deseo exponer principalmente es la posible relación entre los fenómenos parapsicológicos y la física. En el curso de mi charla les diré qué es lo que algunos físicos han expresado sobre este punto, y en qué circunstancias pasé profesionalmente de la física electrónica experimental a la "física psicológica", cuando llegué a la Universidad de Pittsburg al finalizar la segunda guerra mundial.

Definición de los Fenómenos

¿Qué es la parapsicología? Depende a quien se le pregunte. Hay una organización en California, con un nombre maravilloso: Academia de Parapsicología y Medicina, uno de cuyos directores ha asegurado públicamente que la parapsicología comprende el estudio de la astrología, los alimentos orgánicos y la polución del aire. (Mc Connell, 1973, pag. 236). En la Universidad de Pittsburg la parapsicología no abarca ninguno de estos tópicos.

Para nuestro propósito la parapsicología es el estudio de ciertos fenómenos naturales que comúnmente se designan con la letra griega psi. ¿Qué son los fenómenos psi? Depende de cómo se enfoque la cuestión. Desde un punto de vista naturalista, esos fenómenos podrían aparecer disfrazados en muchas formas: "transmisión del pensamiento" entre dos personas, efectos de poltergeist, suerte en el juego, adivinación del porvenir, milagros religiosos, hechicería. Esas y muchas otras experiencias sociales e individuales pueden, en algunos casos, contener fenómenos psi.

La definición de los fenómenos psi se hace accesible si los reducimos a un encasillamiento analítico. Según nuestros conocimientos actuales, hay sólo dos clases de fenómenos psi: percepción extrasensorial (ESP) y psicokinesia (PK).

Consideremos un organismo vivo. De ordinario interactúa con el medio que lo circunda mediante mecanismos sensorio-motores. Ello puede verse en el siguiente diagrama en el cual las dos flechas asociadas al círculo exterior representan esos mecanismos sensorio-motores; una representa el input sensorial y la otra el output motor.

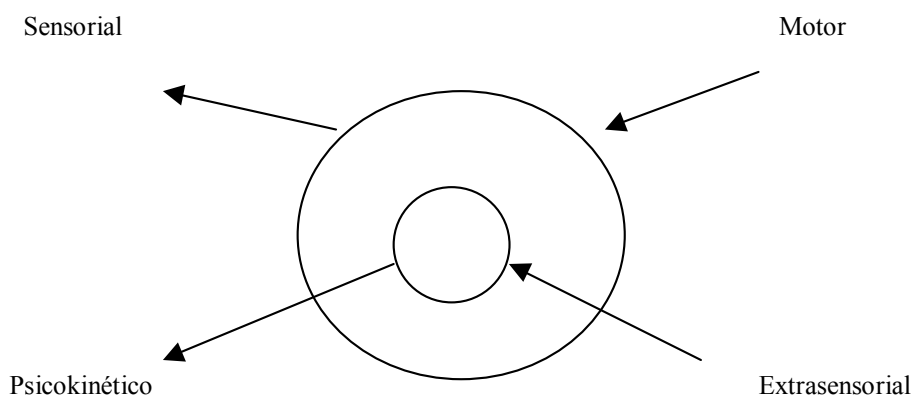


Fig. 1. Los fenómenos extrasensoriales y Psicokinéticos se conceptúan homólogos a las interacciones sensoriales y motrices entre un organismo vivo y su medio circundante.

Los mecanismos sensorio-motores de interacción son conocidos, por lo menos en principio, y estudiados por la física, la psicología y la biología. Abarcan los agentes físicos: calor, luz, sonido, presión, gravedad, la acción química y posiblemente el magnetismo. Según nuestro saber los sensores y efectores son todos externos a lo que llamamos el sistema nervioso central. Sus señales dentro y fuera del cerebro son enviadas únicamente por medio de impulsos eléctricos sobre las neuronas. Es creencia general entre los científicos que no existen otros modos de interacción entre los organismos vivos y su medio circundante. La opinión

opuesta es sostenida por una mayoría de no científicos. En este caso, el lego puede estar en lo cierto, y el sabio, equivocado.

A través de los años he ido acumulando gradualmente pruebas experimentales de las dos clases de interacción, que se presume se producen directamente con el sistema nervioso central o con una parte de él. He representado estas interacciones mediante el círculo interior de la figura, y las dos flechas asociadas al círculo interior rotuladas Extrasensorial y Psicokinético.

El efecto hacia adentro se denomina percepción extrasensorial. Lo que entra es información, en el sentido técnico de la palabra. El efecto hacia afuera es la psicokinesia. Lo que sale es el control sobre un sistema físico exterior, o la interferencia con él.

La ESP es una transferencia de información del mundo exterior hacia el interior de un organismo vivo, por otros medios que los modos de energía conocidos en física. Esta información transferida es detectada a través del comportamiento del organismo. Por ejemplo, si yo les pido que adivinen el orden de un mazo de naipes, después de que haya sido mezclado por otra persona y colocado sobre cierta mesa en una habitación aislada a 100 millas de distancia, la percepción extrasensorial podría ayudarles en su intento.

La Psicokinesia es el efecto recíproco de la ESP. En la PK un organismo afecta un sistema físico exterior por otras vías que los modos de energía conocidos por la física. Supongamos por ejemplo, que en estos momentos un motor hace dar vueltas a una jaula con dados en una habitación vacía, y que, en el otro extremo de la ciudad, sentados en una sala de conferencias, pueden hacer que salgan determinadas caras del dado con sólo desearlo. Esto sería un caso de efecto psicokinético.

Desde la publicación de los primeros trabajos experimentales sobre psicokinesia, en 1943, durante la segunda guerra mundial, se sabe con creciente certidumbre que algunas personas, en ciertas condiciones, pueden influir sobre la caída de objetos pequeños, como los dados, con sólo pensar en ellos, y pueden de este modo afectar su posición final de reposo en suficiente medida como para ser detectada por el análisis estadístico. En cierto momento de la década de 1950 se habían acumulado pruebas al punto tal que, a mi juicio, no quedaba ya lugar a dudas en cuanto a la realidad de este fenómeno.

Reconozco que la validez de mi creencia acerca de la realidad experimentalmente probada de la psicokinesia, depende de cuestiones complejas vinculadas a la técnica experimental, la inferencia estadística y la honestidad del científico y sus ayudantes. Pero como no me es posible en este trabajo examinar todas esas cuestiones, les pido que acepten lo que acabo de decirles a título de ensayo, como un ejercicio intelectual sin compromiso de su parte.

Posibles Relaciones de los Fenómenos Psi con la Física

¿Cómo explicaría la psicokinesia un físico? Tal vez dijera que durante la caída de un dado, una pequeña suma de energía debe haber entrado o salido del sistema de dados en caída, guiada por la inteligencia humana. Deben haber intervenido mecanismos psicológicos en el cerebro del que desea influir, y mecanismos físicos en el propio sistema de dados. Sin saber algo del extremo físico de la interacción, es imposible estimar cuanta energía ha intervenido.

Durante su caída por un camino accidentado, un dado puede pasar por numerosos estados de equilibrio transitorios en los cuales la cantidad de energía necesaria para cambiar de una huella causal a otra podría ser muy pequeña, quizás sólo un quantum en la región infrarroja.

¿Esta especulación es razonable? No lo sé. Me gustaría que la discutieran los físicos teóricos. Tal vez la psicokinesia sobre los objetos en caída opera en un rango de energía en el que la certidumbre de la mecánica de las ondas deja lugar a una intervención inteligente sin violar las leyes del azar. ¿Tiene sentido esta especulación? No puedo decirlo. Pero de una cosa estoy seguro: hay en ella el desafío de una anomalía, y dentro de pocos años los físicos de vuestra generación se ganarán la vida experimentando sobre este problema.

¿Y en cuanto a la ESP? Las pruebas experimentales de la percepción extrasensorial comenzaron a acumularse mucho antes de la segunda guerra mundial. En su primer libro publicado en 1943, el Dr. J. B. Rhine admitió que la realidad de la ESP había sido demostrada en forma concluyente mucho antes de que él iniciara sus experimentos de adivinación de cartas en la Universidad de Duke.

Para el físico, la percepción extrasensorial plantea un desafío filosófico de la misma magnitud que el de la psicokinesia. Por mi parte, no conozco otra manera de obtener información dentro

o fuera de un sistema físico cerrado que no sea por transferencia de energía a través de los límites del sistema. Si pueden pensar en un mecanismo no energético que sirva a este propósito, vuestra idea será bienvenida.

Hasta hace bien poco, nuestro conocimiento físico de los fenómenos psi podía resumirse en la siguiente afirmación: tanto la ESP como la PK implican la transferencia por medios desconocidos de cierto monto de energía ignorado, aunque quizás bastante pequeño.

Progresos Recientes

Hacia 1968 comenzaron a llegar de la Unión Soviética a nuestro país rumores de que una ama de casa con aptitudes psicokinéticas hacía cosas raras en Leningrado. Algunos años más tarde conseguí una copia de una película enviada de Rusia, vía Checoslovaquia, que mostraba a una mujer llamada Nina Kulagina haciendo que pequeños objetos se deslizaran sobre una mesa debajo de una envoltura plástica.

Después de examinar detenidamente la película y la escasa información sobre la manera en que la misma había sido tomada, comencé a preguntarme si acaso, después de todo, estaría viendo notorios fenómenos de psicokinesia similares a los que William Crookes y otros dijeron haber observado en el siglo XIX. De acuerdo a la película, calculé aproximadamente que la energía aplicada al objeto en movimiento debía estar en una proporción de más de 10-4 watts. Es una proporción muy grande con relación a una desintegración nuclear, pero minúscula en comparación con la tasa metabólica del cerebro humano.

Repetidamente, durante varios años, Kulagina fue observada personalmente por parapsicólogos americanos de buena reputación, quienes se manifestaron incapaces de sugerir una explicación normal para las demostraciones que habían presenciado. Sin embargo, ninguno de ellos pudo traer una película de su propia realización.

Mientras tanto, después de haber visto la película de Kulagina, una investigadora técnico bioquímica del Centro Médico Maimónides, de la ciudad de Nueva York, se propuso crear el mismo efecto. Anteriormente esta investigadora había tenido impresionantes experiencias personales de ESP, y también había logrado demostrarlas experimentalmente en relación con los sueños. Tras varios meses de intenso entrenamiento personal, vio que podía algunas veces mover objetos sobre una mesa, por psicokinesia, y se realizó una película cinematográfica de estas demostraciones, que fue exhibida en la convención de la Asociación Parapsicológica del año 1973, en la Universidad de Virginia. El informe fue presentado por Charles Honorton (1974) parapsicólogo profesional, quien llevó a la convención a la joven dotada Felicia Patrice, para contestar preguntas a los concurrentes.

En la reunión de la Convención de la Asociación Parapsicológica del año 1974, en la Universidad de Saint John, vi una nueva película de Kulagina, haciendo mover pequeños objetos bajo una envoltura. La película había sido tomada en Leningrado por dos parapsicólogos profesionales; H. J. Keil de la Universidad de Tasmania (Australia) y Jarl Fahler de Helsinki (Finlandia). Me comunicó el Dr. Keil que las condiciones en que se tomó la película no le permitían otra conclusión sino que la Kulagina demostraba notoria psicokinesia sobre un sistema físico en equilibrio estático (ver Keil & Fahler, 1976; Keil, Herbert, Ullman & Pratt 1976). Sobre la base de lo antedicho, además de las comunicaciones privadas y a veces confidenciales que he recibido de parapsicólogos a los que conozco desde hace muchos años, me veo obligado a aceptar con una probabilidad cercana a la certidumbre, la proposición de que existe la psicokinesia con aplicación de energía en la proporción de por lo menos 10-4 watts.

Los Extremos de un Dilema

En este punto descendamos a la tierra para descansar, un momento. Yo supongo que en cuestiones intelectuales ustedes son miembros de una civilización europea con la educación que da esta cultura. De lo contrario no hubiesen elegido graduarse en física en esta universidad. En lo que concierne a la naturaleza de la realidad, saben qué creer, qué dudar, y qué rechazar por superstición de gente sin educación. Les he dicho que tanto la ESP como el control psicokinético de objetos en caída existen y que el movimiento psicokinético de objetos en equilibrio estable es casi seguro que también existe. Estos fenómenos cuya existencia se

alega, violan una presunción metafísica sobre la cual se basa la concepción occidental del mundo, esto es, la hipótesis del aislamiento unitario del individuo.

Sugeriría que ustedes tienen tres maneras posibles de manejar mis afirmaciones referentes a la realidad de los fenómenos psi: 1. Puede ser que los esté engañando para divertirme. 2. Acaso (como una vez se le insinuó a la administración de nuestra universidad) sea yo un loco académico a quien se le podría exonerar de su puesto por pretender hablar como científico, con certidumbre afirmativa, sobre temas que otros científicos consideran supersticiones. 3. Tal vez la experimentación haya mostrado efectivamente la existencia de los fenómenos psi, pero los físicos no se han tomado la molestia de examinar la literatura.

Quiero asegurarles que no estoy aquí para diversión de ustedes o mía. De modo que si tienen la bondad de aceptar mi palabra de que no los estoy engañando intencionalmente, les quedan solo dos opciones: o estoy loco, o los fenómenos psi son reales. Dado que los fenómenos psi, con las características que se les atribuyen, o existen o no, no tienen para elegir ninguna posición intermedia. Me conformo con que reconozcan las dos puntas de este dilema. Pero debo advertirles que si los fenómenos psi son reales, entonces todos somos locos académicos en nuestra actual concepción de la naturaleza del hombre en el universo. No espero que acepten mi opinión sobre la ESP y la PK. No lo haría si nuestras posiciones fueran inversas. Sólo les pido que no se formen juicio hasta que hayan examinado personalmente las pruebas. Quisiera decir algo más sobre la PK y la ESP desde el punto de vista de la física. Si la energía física aparece o desaparece del sistema físico aislado, ¿qué es lo que eso implica en términos de conservación de la energía-materia? ¿Estoy pidiéndoles que abandonen el principio básico de la física? De ninguna manera. Cuando observamos una discrepancia inexplicada de la energía en una situación experimental bien controlada, debemos hacer lo que hemos hecho antes: postular una nueva clase de energía a fin de balancear la ecuación de la misma. En el caso de los fenómenos psi podríamos llamarla "energía psíquica". Si de aquí en diez o veinte años existirá una civilización y una ciencia, confío en que los físicos, los psicólogos y los biólogos pondrán gran parte de su esfuerzo en la investigación de la energía psíquica, tratando de comprender su función en el cerebro y en el mundo en general.

La Parapsicología en la Universidad de Pittsburg

Por ahora espero haberlos convencido de que los fenómenos psi (si son reales) son importantes para la física. Pero ¿qué valor tiene la evidencia? Antes de contestar esta pregunta, permítanme contarles la historia de la parapsicología en la Universidad de Pittsburg, una historia que necesariamente tiene que ser algo autobiográfica.

Un buen punto de partida es Boston, donde en 1943 me dedicaba a investigaciones de guerra. Antes de eso, había sentido sólo una mediana curiosidad hacia la percepción extrasensorial, aunque hacía varios años que se la comentaba en los medios de información.

Nunca en mi vida tuve una experiencia psíquica impresionante. Por lo que puedo recordar, lo que despertó mi interés en el tema fue una publicación periodística sobre los experimentos con dados de J. B. Rhine. Estoy seguro de la fecha, porque hace poco encontré el recorte en mi archivo. A diferencia de los numerosos charlatanes, Rhine alegaba tener una base experimental para sus descubrimientos, que desafiaban ciertas ideas que yo, como físico, había aceptado.

Hice entonces lo que cualquier científico joven hubiese hecho en tales circunstancias. En mis ratos libres investigué la literatura experimental de la parapsicología en la biblioteca de la Universidad de Harvard. Las evidencias que hallé en aquella época me llevaron a la conclusión de que, fuera de toda duda razonable, la percepción extrasensorial existe.

Los informes sobre psicokinesia impresionaban mucho, pero sobre este fenómeno era más difícil tomar una decisión final. Las evidencias en favor de la ESP habían ido acumulándose en una cadena continua desde la fundación de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres en 1882; en cambio los trabajos experimentales sobre PK se iniciaron recién en 1934, en la Universidad de Duke, y durante nueve años fue retenida su publicación, hasta la fecha en que por primera vez tuve noticias de ellos.

Terminada la guerra, completé mis estudios de doctorado en física experimental, y en 1947 ingresé al Departamento de Física de la Universidad de Pittsburg como ayudante de cátedra. Seis años más tarde pasé al recién formado Departamento de Biofísica, el cual, después de

varias metamorfosis, llegó a formar parte del actual Departamento de Ciencias de la Vida. Durante todo ese tiempo me dediqué a la investigación parapsicológica.

A partir de 1973, como resultado de una petición firmada por 300 estudiantes de psicología, di un curso de 14 clases sobre parapsicología, patrocinado por el rectorado del colegio. Desde entonces este curso fue aceptado como parte del curriculum superior optativo en Ciencias de la Vida.

En la librería de nuestra universidad encontrarán una cantidad de libros que recomiendo a los alumnos de mi curso. Debo advertirles, sin embargo, que no se puede evaluar una controversia científica leyendo solamente libros. Los libros tienen por objeto dar las bases. Toda cuestión de verdad científica sólo puede ser juzgada por el estudio de los informes originales de los experimentos de laboratorio. Estos se hallan en las revistas científicas, raramente en los libros. Para ayudarles a decidir por sí mismos si los fenómenos psi son reales, he preparado bibliografías de la parte experimental y sociológica, tomadas de la literatura profesional. En nuestra Biblioteca de Ciencias de la Vida hay reproducciones de la mayoría de los trabajos mencionados en esas bibliografías. Pueden venir en cualquier momento a consultarlos. Si quieren una copia de las bibliografías pueden pedirla en mi oficina.

No he terminado mi breve historia de la parapsicología en la Universidad de Pittsburg. El Departamento de Psicología se interesó en este tema, y autorizó un curso de 40 horas titulado "ESP, examen crítico", abierto a todos los estudiantes, y dictado por un psico-fisiólogo nacionalmente conocido (Mc Connell, 1976).

Cómo Consideran a la Parapsicología los Físicos

En lo que llevo expuesto hasta ahora, hay una brecha que deben haber notado. En el tiempo que resta quiero ocuparme de las opiniones de los físicos con respecto a la parapsicología.

¿No es extraño que sus profesores nunca les hayan mencionado estos pretendidos fenómenos? ¿Por qué en las revistas de física no se publican informes originales de investigaciones de ESP o PK?

Para contestar estas preguntas debemos retroceder en el tiempo hasta fines del siglo XIX, cuando comenzó en Inglaterra la investigación científica de los fenómenos parapsicológicos. Muchos de los principales intelectuales de esa época se dedicaban activamente a la investigación psíquica. Mencionaré sólo a los físicos. Entre los primeros miembros de la S. P. R. estaban Henrich Hertz, Marie Curie, Lord Rayleigh, Sir William Barret, Sir J. J. Thompson, Sir William Crookes, y Sir Oliver Lodge. En América estaban Samuel P. Lanagley, Simon Newcomb y E. C. Pickering. Eran líderes de la ciencia en su tiempo.

Si bien no se dedicaba activamente en forma personal a la investigación psíquica, Sir J. J. Thompson actuó como miembro del Consejo de Gobierno de la S. P. R. durante 34 años, dando su nombre y su aliento a lo que consideraba una empresa valiosa.

El tercer Barón de Rayleigh fue funcionario de esa sociedad, durante 35 años. Aceptó su presidencia en 1919. Su actitud hacia la investigación psíquica puede apreciarse en las siguientes palabras de su mensaje presidencial (Rayleigh, 1920) al afirmar: "Nunca he tenido dudas sobre la importancia del trabajo realizado por la sociedad a través de tantos años (...) Nuestra meta es la verdad, cualquiera que ella resulte ser, y nuestros esfuerzos por alcanzarla deben contar con la simpatía de todos, y yo agregaría que especialmente de los hombres de ciencia" (pag. 290).

Albert Einstein vigiló algunos de los experimentos de ESP de Upton Sinclair; en 1930 escribió el prefacio de una edición en alemán del libro que relata esos experimentos (Sinclair, 1962). El prefacio de Einstein comienza así: "He leído con gran interés el libro de Upton Sinclair y estoy convencido de que merece la más seria consideración, no sólo de los legos, sino de los psicólogos profesionales" (pag. VIII-IX).

En la edad de oro de la física era fácil hallar entre los físicos apoyo público para la parapsicología. ¿Qué sucedió desde entonces? Ninguno de los líderes de la física dice hoy públicamente que la investigación de esos fenómenos merece apoyo. Muerto el último de los titanes, lo más que puede esperarse es una palabra de aliento en privado.

Poco después de la segunda guerra mundial me escribió Arthur Compton, diciéndome que tenía en el más alto concepto los trabajos del Dr. Rhine, pero me advirtió que éste no es un campo que los físicos deban apoyar. Wolfgang Pauli me invitó a visitarlo cuando estaba en el

Instituto de Estudios Superiores de Princeton. Aceptaba la ESP, pero quería discutir la posibilidad de la PK, que encontraba más difícil de imaginar. Indirectamente supe que I. I. Rabi en una oportunidad felicitó privadamente a la Universidad de Pittsburg por apoyar este campo de investigación. Hubo otros más, que expresaron un interés amistoso, pero que posiblemente no deseen ser mencionados.

Esos hombres que han alentado privadamente a la parapsicología son excepciones. Los físicos prominentes hoy día, en su mayor parte, mantienen un pétreo silencio cuando surge como tema de comentario la ESP o la PK. Ocasionalmente, alguno se deja llevar y da una opinión honesta y directa. E. U. Condon (1969) en el *Bulletin of the Atomic Scientists*, dijo lo siguiente: "Los platos voladores y la astrología no son las únicas pseudo-ciencias. Lo era el espiritismo, luego siguió la percepción extrasensorial, la psicokinesia y muchas otras (...) Donde la corrupción de las mentes infantiles está en cuestión, no creo en la libertad de prensa ni de palabra. En mi opinión, los editores que publican, o los maestros que enseñan cualquiera de las pseudociencias como verdad establecida deberían ser azotados públicamente y privados para siempre de ejercer esas honorables profesiones" (pag. 7-8).

¿Que razones hay para esa animosidad contra los fenómenos psi? ¿Es que actualmente los físicos tienen menos coraje, curiosidad y amplitud de criterio? ¿O es que se han hecho más sabios y más capaces de separar la verdad del absurdo? Sólo puedo responder que las evidencias de la ESP me parecieron de una fuerza inexorable cuando las examiné hacia 1940. Desde aquella época hubo más de mil artículos parapsicológicos en los *Psychological Abstracts*, no pocos de los cuales representan cuidadosas investigaciones experimentales con hallazgos afirmativos.

Hace muchos años, un profesor de física de esta universidad me dijo con respecto a la PK: "Si se estableciera la existencia de ese efecto, sería para la física el mayor descubrimiento de este siglo, o de cualquier otro". Aclaró también que él creía que la PK y la ESP son fenómenos totalmente imposibles y que no estaba dispuesto a leer ningún informe de investigaciones originales que sugiriese otra cosa.

La mayoría de los físicos tienen más cuidado. No dirán sino que están demasiado ocupados para ponerse a estudiar las evidencias de fenómenos tan improbables como esos. ¿Acaso sospechan, como los colegas de Galileo que se negaban a mirar por el telescopio, que podrían ver al hombre en una nueva perspectiva?

El científico de éxito ha sido siempre conservador. Sólo los jóvenes de corazón pueden aceptar ideas revolucionarias. Max Planck (1949), a la luz de sus propias experiencias con la teoría del quantum, lo dijo de esta manera en su autobiografía científica: "Una verdad científica nueva no triunfa por convencer a sus oponentes, haciéndoles ver la luz, sino más bien porque a su debido tiempo sus oponentes mueren, y surge una nueva generación que está familiarizada con ella" (pag. 33-34).

Ustedes son la nueva generación. Les invito a unirse en el estudio de la transferencia psíquica de energía e información. Esa será la ocupación de la física del futuro.

Referencias

- CONDON, E. U. UFOs I have loved and lost. *Bulletin of the Atomic Scientists*. 1969, 25. 6-8.
- HONORTON C. Apparent psychokinesis on static objects by a "gifted" subject. Pp.128-131 in W. G. Roll, R. L. Morris, & J. D. Morris (Eds) *Research in Parapsychology*, 1973. Metuchen. N. J. ; Scarecrow Press. 1974.
- KEIL, H. H. J. & FALER. J. Nina Kulagina: A Strong Case for PK involving directly observable movements of objects. *European Journal of Parapsychology*. 1976, 1, No.2, 36-44.
- KEIL H. H.; J. HERBERT, B.; ULLMAN, M. & PRATT, J. G. Directly observable voluntary PK effects. *Procc. of the S. P. R.* 1976, 56, 197-235.
- Mc CONNELL, R. A. Parapsychology and the Occult. *Journal of the A.S.P.R.*, 1971, 67, 225-243.
- Mc CONNELL R.A. Areas of Agreement between the parapsychologist and the skeptic. *Journal of the ASPR*, 1976, 70, 303-8.
- PLANCK MAX, *Scientific autobiography and other papers*. New York. Philosophical Library, 1949.
- RAYLEIGH, LORD. Presidential Address. *Proc. of the S. P.R.* 1920, 30, 275-290.
- SINCLAIR U. *Mental Radio*. Springfield. Ill. C. C. Thomas. 1962. (Rev 2nd printing).

NOTICIAS

❖ **Misha Cotlar**

A los 94 años, falleció en Buenos Aires, el 16 de enero de 2007, el profesor Misha Cotlar, distinguido matemático y brillante intelectual. Nacido en Sarney, Ucrania, en 1912, emigró en 1928, habiendo cursado apenas unos pocos años de primaria, y desembarcó primero en Montevideo. En 1935 llegó a Buenos Aires. Se doctoró en matemáticas en la Universidad de Chicago. En 1953 volvió a la Argentina y enseñó en la Universidad de Buenos Aires hasta 1966, cuando el gobierno intervino la universidad. Siempre quiso ser considerado más que un matemático, un humanista, y una de sus mayores preocupaciones fue el aspecto ético de la actividad científica. (*Página 12*, 17/1/07).

Misha Cotlar se interesó en el estudio de los fenómenos parapsicológicos, vinculándose con las personas que lo abordaron, y fue así como en 1953 formó parte del primer consejo directivo del Instituto Argentino de Parapsicología.

CIENCIA Y EDUCACIÓN

❖ **Un satélite argentino en el espacio**

Del diario “*Clarín*”, 11 de enero de 2007.- El *Pehuensat-1*, el primer satélite hecho por una universidad argentina, despegó desde el estado de Tamil Nadu, en la India, el día 10 de enero de 2007. El satélite transmite mensajes de voz en castellano, inglés e hindi. Fue hecho en la Universidad Nacional del Comahue y representa cinco años de trabajo y el esfuerzo y la inteligencia de 17 docentes y 44 estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la mencionada Universidad. El trabajo fue realizado a muy bajo costo económico y fue financiado básicamente por la Universidad más algunos aportes de empresas privadas. Se trata de un pequeño satélite, de apenas seis kilos de peso, y se calcula que permanecerá en órbita entre cinco y diez años.

Su nombre proviene de la voz mapuche “pehuen” que designa a la araucaria, planta notable por su resistencia a las más rigurosas condiciones de frío y altura.

CONGRESOS

❖ El Instituto Dominicano de Parapsicología anuncia la realización del XXX Congreso Paracelso, el XIII Congreso de Parapsicología y el VII Congreso de Psicoanálisis, que tendrá lugar en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, el 24 de septiembre de 2007, sobre el tema “Investigaciones Científicas y Esotéricas”.

REVISTAS RECIBIDAS

Hemos recibido, y agradecemos:

❖ *Journal of the Society for Psychical Research* – Vol. 71.1, Nr. 886 – January 2007

❖ *Psiquis* – Año 34, N° 100-101,102-103, Año 35 N° 104-105, 106-107.